



Como Pluc... ¡solo Pluc!

Escrito por Ileana Contreras

Ilustrado por María Zúñiga





Hace poco Pluc se miró al espejo, tomándose el tiempo para hacerlo detalladamente.



Con paciencia y gran interés, pasó largo rato viendo su pelo parado, sus ojos un poco saltones y sus dientes un tanto torcidos. Observó su color de piel, su pancita y sus largos pies, y hasta dijo algunas palabras, para también escuchar con atención el tono de su voz. No pensó nada en especial, solo analizó cada parte de su cuerpo un poco sorprendido, como quien conoce a una persona por primera vez.



Con el pasar de los días, Pluc quiso hacer el mismo ejercicio, pero ahora observando con atención a sus compañeros y amigos. Notó que los niños se peinaban, vio la ropa de las niñas y sintió que era más bonita que la que él llevaba, ninguno tenía la pancita como la suya, y a varios se les veían los dientes rectos y muy blancos. Pluc se sintió diferente, inseguro, un poco feo y mal vestido. Todas esas sensaciones le provocaron muy mal humor y nadie sabía por qué. Deseó con todas sus fuerzas parecerse a quienes veía a su alrededor.



-Tal vez así tendría más amistades, o llegaría a ser más popular, o quizás las cosas simplemente se volverían más fáciles. A lo mejor, siendo como la mayoría, no recibiría bromas o burlas, ¡sería al fin uno más!, pensaba Pluc, mirando a su alrededor con admiración y un poquito de envidia.



Entonces, hizo todos los esfuerzos necesarios para cambiar su apariencia. Lala y Dun-Dun lo veían muy extraño, pero no dijeron nada y, como buenos amigos, solo aguardaron con paciencia.

No era el Pluc de siempre, así, peinado con gel y con el pelo hacia atrás, la ropa no le iba para nada y ¡ni qué decir de su nueva forma de hablar! Pero había que tratar de entender, de acompañar y, aunque fuera difícil, como Lala y Dun-Dun querían tanto a Pluc, se dispusieron a esperar.

Pluc, por su parte, hacía lo imposible para lograr su cometido, hasta que después de muchos días de aparentar lo que no era, se cansó. Se volvió a mirar al espejo y no le gustó lo que vio. La verdad, extrañaba su pelo parado y su antigua forma de vestir, y sobre todo le hacía falta sentirse cómodo, siendo él mismo. Se dio cuenta de que no era posible agradarle a todo el mundo, complacer siempre a los demás.



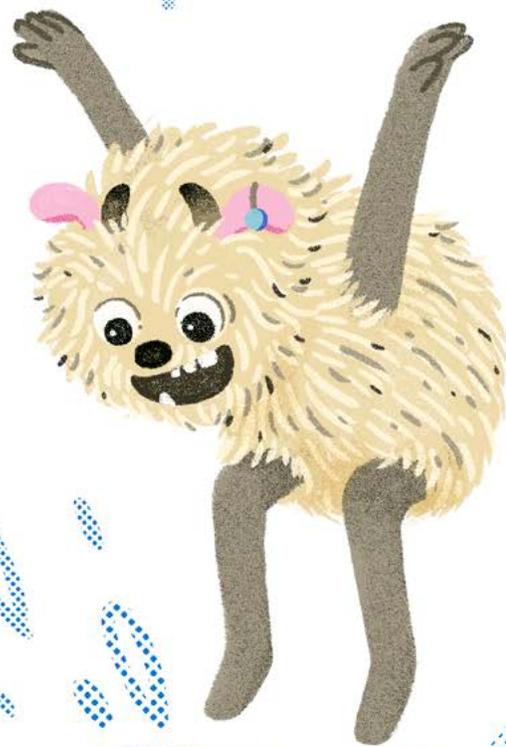


Pensó también en tanta gente que lo amaba sin nunca pedirle nada, y en las buenas amistades que ya tenía. Entonces, ¿por qué habría de cambiar su aspecto, o su manera de ser, o de hablar?



Aliviado y de buen ánimo, salió a jugar. Dun-Dun, que comprendía muy bien el tiempo tan difícil por el que había pasado su amigo, muy cariñoso le dijo: -Pluc, ciertamente sos un poco diferente, pero no has observado bien. Si ponés atención, vas a notar que todos lo somos. Son nuestras diferencias las que nos hacen únicos e irrepitibles. Ojalá te aceptés siempre, y te tratés con mucho amor.

Una fuerte lluvia sorprendió a los dos amigos mientras conversaban, y Pluc alcanzó a ver su imagen reflejada en el agua que se iba empozando a sus pies. Sintió la lluvia y feliz se puso a brincar en los charcos.



Pluc te Cuenta un Cuento

El Programa Niñez Ciudadana de Fundación Paniamor, junto al Ministerio de Educación Pública de Costa Rica y con el apoyo de Procter & Gamble y Alianza Empresarial para el Desarrollo, presentan la caja de herramientas “Pluc te Cuenta un Cuento”, compuesta por recursos de literatura infantil y apoyos pedagógicos.

Estos cuentos tienen como protagonista a Pluc, un personaje peludito y juguetero, a través del cual se visibiliza una imagen de niñez competente, que se desenvuelve en ambientes respetuosos de sus derechos.

Esperamos que estos cuentos, junto con los apoyos pedagógicos de esta caja de herramientas, les inspiren a fortalecer el vínculo afectivo con las niñas y los niños, priorizando su voz y acompañándoles a desarrollar habilidades para la vida.